

# La pequeña familia de los erizos y el Monte Valiente



Carol Switz

En un monte lleno de pinos  
vivía una pequeña familia  
de erizos.

Mamá Eriza, Papá Erizo  
y sus dos hijos,  
Púa y Chispa.

Cada mañana salían  
a pasear, saludaban  
a los conejos, escuchaban  
cantar a los pájaros  
y buscaban moras  
entre los arbustos.

Era un lugar feliz.



Una tarde de mucho calor,  
el bosque empezó a hacer  
algo que nunca antes  
había hecho.

A lo lejos apareció  
una luz naranja.

Después llegó un poco  
de humo.

Los animales comenzaron  
a mirarse unos a otros.



Creo que hoy tenemos  
que irnos un ratito de casa  
—dijo Mamá Eriza con  
voz tranquila.

Púa sintió un nudo en  
la barriga.

Chispa no entendía por  
qué tenían que marcharse.

Los dos se acercaron  
mucho a sus papás  
y caminaron juntos.



Mientras tanto, empezaron a llegar  
muchas personas muy valientes.

Llevaban cascos, ropa especial,  
camiones muy grandes  
y mangueras largas.

También llegaron personas desde  
el cielo en helicópteros  
que dejaban caer agua  
sobre el monte.

Todos trabajaban sin descansar  
para cuidar el bosque  
y ayudar a que el incendio  
se apagara.



Los erizos y muchos otros animales  
tuvieron que alejarse  
del monte por un tiempo.

Caminaron juntos,  
por caminos que no conocían,  
con la esperanza en el corazón.



Aquella noche la familia durmió  
en otro lugar.  
No era su madriguera.  
Todo era diferente.

Púa echaba de menos su cama.  
Chispa quería abrazar  
su piedra favorita.

Y a Mamá Eriza también  
le costaba dormir,  
aunque intentaba sonreír  
para que sus pequeños  
se sintieran tranquilos.



Pasaron algunos días.

Poco a poco,  
el incendio se fue apagando.

Cuando por fin pudieron volver  
a mirar el monte,  
descubrieron algo que les hizo  
guardar silencio.



Había árboles que seguían verdes.

Pero también había otros  
que ahora eran negros.

El suelo tenía otro color.

El bosque parecía cansado.

Púa empezó a llorar.

—Nuestro monte ya no es igual...



Mamá Eriza le dio  
un abrazo muy largo.

—Es verdad, cariño.  
Algunas cosas han cambiado.

Y cuando algo cambia  
de repente,  
es normal sentir tristeza.



Los cuatro se quedaron  
un ratito mirando el paisaje.  
Entonces ocurrió algo bonito.  
Entre la tierra oscura  
apareció una pequeña flor.  
Después otra.  
Y unos días más tarde,  
un brote verde comenzó  
a crecer al lado  
de un viejo tronco.



Todos los animales  
quisieron ayudar.

Unos llevaban semillas.

Otros cuidaban  
los nuevos brotes.

Las ardillas escondían bellotas.

Los conejos protegían  
las plantas pequeñas  
para que pudieran crecer.



Las personas también  
seguían ayudando.

Cuidaban el bosque,  
limpiaban caminos  
y plantaban nuevos árboles.



—¿Volverá a ser como antes?

—preguntó Chispa.

Papá Erizo sonrió.

—Quizá no exactamente igual.

Pero volverá a ser  
un lugar precioso.

Porque los bosques,  
igual que los corazones,  
cuando reciben tiempo,  
cuidado y mucho cariño,  
pueden volver a llenarse de vida.



Desde aquel día,  
cada vez que la familia  
pasaba por el monte,  
saludaban con mucho cariño  
a los árboles nuevos.

Porque sabían que crecer  
lleva tiempo.



Poco a poco...  
el monte volvió a llenarse  
de vida.



Porque los bosques...  
igual que los corazones...  
cuando reciben tiempo,  
cuidado y cariño...  
pueden volver a crecer.



Para todos los niños  
que un día vieron cambiar su bosque.

Y para quienes les ayudaron  
a descubrir que la esperanza  
también puede echar raíces.



Carol Switz



# La pequeña familia de los erizos y el Monte Valiente



Texto e ilustraciones

© 2026 Carol Switz

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida,  
distribuida o transmitida por ningún medio, incluidos  
los sistemas de almacenamiento y recuperación de información,  
sin la autorización previa y por escrito de la autora,  
salvo en los casos permitidos por la legislación vigente.

Primera edición: 2026

Impreso en España

En lo más alto del bosque,  
la pequeña familia de erizos descubre que,  
cuando el mundo se vuelve gris y el miedo aparece,  
la valentía, la unión y los pequeños gestos  
pueden devolver los colores.



Un cuento tierno y reconfortante sobre el coraje de empezar,  
la fuerza de la familia y la magia de creer  
que siempre puede salir el sol.



## **Autora**

Carolina Hernández Peralta

Vecina de Pelayos de la Presa,  
localidad afectada por los incendios  
de la Sierra Oeste de Madrid en 2026.